

Apogeo y declinación del soberanismo quebequense

Gustavo Ernesto Emmerich*

El soberanismo quebequense ha perdido empuje. La aspiración de que la mayoritariamente francófona provincia canadiense de Québec se declarase soberana tuvo su apogeo en la primera mitad de los años 1990s, para luego comenzar a declinar. En las elecciones de 2003, el soberanista Partido Quebequense, que detentaba el gobierno provincial desde 1994, fue derrotado por el Partido Liberal de Québec. Este último sostiene una postura federalista, o sea de buenas relaciones con la federación canadiense.

En la provincia de Québec, las transformaciones demográficas, la incertidumbre económica debida a su posible separación de Canadá, y la fatiga ciudadana generada por el constante conflicto político alrededor de la soberanía, son algunas de las razones de la (relativa) pérdida de apoyo al soberanismo. Por añadidura, en el resto de Canadá ha disminuido en gran medida la receptividad habida en años anteriores hacia la causa soberanista. Salvo acontecimientos imprevisibles, parece ser que Québec seguirá formando parte de la federación canadiense, no tanto por imposición de esta última, sino por insuficiente apoyo popular a la soberanía dentro de la propia Québec.

Palabras clave: Canadá, Québec, política, soberanismo, Partido Quebequense.

En el transcurso de sólo unos pocos años, el soberanismo quebequense perdió mucho del impulso que había logrado reunir en varias décadas anteriores, y perdió también el gobierno de su provincia. La aspiración de que la mayoritariamente francófona provincia canadiense de Québec se declarase soberana tuvo su apogeo en la primera mitad de los años 1990s, para luego estancarse y comenzar a declinar. En las elecciones provinciales de 2003, el soberanista Partido Quebequense, que detentaba el gobierno

* Profesor de ciencia política en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Correo electrónico: gus12052000@yahoo.com

desde 1994, fue derrotado por el Partido Liberal de Québec. Éste último mantiene una postura federalista, o sea de buenas relaciones con la federación canadiense.

Mucho ha cambiado en Québec y Canadá desde la primera mitad de los años noventa. La idea de un Québec soberano a la vez que asociado con Canadá estaba entonces en ascenso entre la población francófona de la provincia, y era de alguna manera aceptada o al menos entendida en el resto del país. Los dos partidos soberanistas, el Bloque Quebequense (BQ) a nivel federal y el Partido Quebequense (PQ) a nivel provincial, obtuvieron sonados éxitos electorales y —el segundo de ellos— el gobierno provincial. Y en un referéndum provincial sobre la soberanía, el *sí* quedó a sólo unos pocos miles de votos de ganar.

A partir de entonces, el soberanismo quebequense se estancó, y comenzó luego a declinar en las preferencias electorales. Las transformaciones demográficas en la provincia de Québec, la incertidumbre económica que su posible separación de Canadá ha causado, y la fatiga ciudadana generada por el constante conflicto político alrededor de la soberanía, son algunas de las causas de la relativa pérdida de apoyo al soberanismo en la propia Québec. Por añadidura, en el resto de Canadá ha disminuido en gran medida la receptividad o la comprensión que hubo en años anteriores hacia la causa soberanista; esto ha facilitado que el actual gobierno federal de alguna manera haya invisibilizado o inmovilizado la cuestión de la soberanía quebequense en Ottawa.

Así, el soberanismo quebequense inició el siglo XXI con perspectivas nada promisorias. Salvo acontecimientos imprevisibles, parece ser que Québec seguirá formando parte de la federación canadiense, no tanto por imposición de esta última, sino por insuficiente apoyo popular a la soberanía dentro de la propia Québec. La evolución del soberanismo y su situación actual son examinadas en este artículo, desde una perspectiva que en buena medida se basa en el análisis de resultados electorales, así como en consideraciones demográficas, económicas y políticas.

Raíces históricas y sociales del soberanismo quebequense

Las tendencias soberanistas de Québec tienen profundas y antiguas raíces históricas y sociales. Entre ellas se incluyen tanto la preservación de la len-

gua y la cultura francesas y de la religión católica, como la resistencia al dominio político y económico ejercido por Gran Bretaña primero y por el Canadá anglófono después.

La colonización francesa de América del Norte comenzó a principios del siglo XVII, bien antes que la inglesa. En 1759 los ingleses capturaron la ciudad de Québec, el núcleo de la colonización francesa en América del Norte; poco tiempo después, toda la colonia de Nueva Francia y sus algo más de 60,000 habitantes de origen francés estaban bajo dominio británico. Sin embargo, los francófonos siguieron siendo mayoritarios en el territorio de lo que hoy es Canadá hasta mediados del siglo XIX. Más tarde, inmigrantes provenientes de las islas británicas (y, luego, de otras partes del mundo) los sobrepasaron en número, excepto en la provincia de Québec.

Tanto los franceses como los ingleses son oficialmente considerados como “naciones fundadoras europeas” de Canadá. No obstante, vivir lado a lado nunca fue fácil para ninguno de los dos pueblos, especialmente para los de origen francés, que suelen considerarse dominados por los británicos. “La Conquista” por los ingleses dejó una cicatriz imborrable en el espíritu de los francófonos. Los primeros pobladores franceses y sus descendientes lucharon con éxito por mantener su cultura, su idioma, su derecho civil y su religión católica. Muchos –si no la mayoría– de los franco-canadienses adoptaron una peculiar forma de nacionalismo para sostener su cultura y su modo de vida dentro de lo que cada vez más que se estaba convirtiendo en un país predominantemente británico, de idioma inglés y religión protestante.

El nacionalismo franco-canadiense se basa en la afirmación de que Canadá es un país formado e integrado por dos naciones, los franceses y los británicos, lo que da a cada una de estas naciones el derecho de mantener su peculiar cultura. Aunque esta concepción binacional de Canadá fue reconocida desde temprano, la misma fue alterada en alguna medida al adoptar el país, a fines del siglo XX, el nuevo concepto de multiculturalismo. Esta nueva concepción engloba como partes integrantes de la sociedad canadiense no sólo a franceses e ingleses, sino también a las *primeras naciones* (los pueblos indígenas), a los inmigrantes de otros orígenes, y a sus múltiples y particulares culturas. Muchos nacionalistas franco-canadienses no ven con buenos ojos la idea del multiculturalismo, que consideran como un modo de desvanecer su identidad particular dentro de un concepto de “ensalada étnica”.

Québec es la única de las diez provincias de Canadá donde la mayoría de la población habla francés como su lengua materna. Es, además, la provincia en donde se concentra la gran mayoría de los franco-canadienses. Otros núcleos significativos de franco-canadienses se encuentran únicamente en las provincias de Nueva Brunswick (donde los francófonos, conocidos como *acadienses*, representan un tercio de la población) y Manitoba (en donde los *métis*, mestizos de habla francesa, constituyen un núcleo pequeño pero claramente identificable). Es entendible que los *québécois* (como los quebequenses francófonos se refieren a sí mismos) se consideren a sí mismos como los portaestandartes de la cultura francesa en Canadá. A su vez, entre los *québécois*, los soberanistas (a veces llamados separatistas) son aquéllos que sostienen que la soberanía de Québec es la única manera de preservar su cultura y su carácter distintivo, así como de potenciar su desarrollo socioeconómico.

Québec es la provincia más extensa de Canadá. Es, además, la segunda más poblada (después de Ontario), representando casi un cuarto de la población total de Canadá. De sus aproximadamente 7,400,000 habitantes en 2002, 82.8% eran francófonos, 10.8% anglófonos, y 6.4% alófonos (es decir, cuya lengua materna no es ni el francés ni el inglés) (Premier, 2002a). En las últimas décadas, el porcentaje de población anglófona ha venido disminuyendo ligeramente (por emigración hacia el Canadá inglés), mientras ha crecido el número de inmigrantes, que constituyen casi el 10% de la población. Estos últimos tienen —como en todo Canadá— facilidades e incentivos para naturalizarse y convertirse en ciudadanos canadienses, aunque cabe resaltar que Québec prefiere aceptar inmigrantes de países francófonos.

En otra época basada en la agricultura y la explotación de recursos naturales, y atrasada con respecto al resto de Canadá, después de los 1960s Québec se convirtió en una potencia industrial. El ingreso personal promedio en Québec creció de 88-89% del promedio canadiense (Bérnier y Boily, 1986: 229) a 95% en 1994-1996 (calculado sobre Cicerone y Kasoff, 1997: 83), pero en 2001 había vuelto al 89% (calculado sobre Maple Leaf, 2004). La contribución de Québec al producto interno bruto de Canadá cayó desde 26.3% en 1961 a 22.4% en 1984 (Bérnier y Boily, 1986: 70) y a 21.2% en 2001 (calculado sobre Maple Leaf, 2004). Algunos analistas sostienen que la incertidumbre sobre el lugar de Québec dentro de Canadá está obstaculizando el desarrollo económico de la provincia (por ejemplo, Beach, 1997: 115).

En suma, Québec es el corazón del Canadá francés, y es también una provincia que puede verse a sí misma como autosuficiente en lo económico, pese a sus dificultades en este ámbito. Es por eso que el nacionalismo franco-canadiense puede adoptar en Québec —y sólo en Québec— la modalidad de soberanismo o separatismo.

Los partidos soberanistas en los sistemas de partidos provincial y federal

Las tendencias soberanistas en Québec han sido, desde los 1970s, una de las principales fuentes de tensión y conflicto políticos no solamente en Québec, sino también en todo Canadá. Dos partidos políticos estrechamente aliados y que actúan en arenas diferentes representan las aspiraciones soberanistas: el PQ, un partido provincial que compite por el poder en la Asamblea Nacional (como es llamada la legislatura provincial de Québec); y el BQ, formalmente un partido federal aunque solamente presenta candidatos en Québec, cuya objetivo principal es avanzar la causa soberanista en el Parlamento federal en Ottawa.

Canadá, al igual que cada una de sus diez provincias, tiene un sistema parlamentario de gobierno. El jefe del partido político (o, a veces, coalición de partidos) con el número más grande de parlamentarios electos se convierte en primer ministro (o *premier*, en las provincias) y dirige el gobierno. Las elecciones deben ser realizadas, por lo menos, cada cinco años. Sin embargo, corresponde al primer ministro (o *premier*) determinar cuándo llamar a elecciones; de hecho, las elecciones usualmente son convocadas, dependiendo de consideraciones políticas y electorales, antes del límite temporal permitido. Para efectos electorales, el país (y cada provincia) es dividido en distritos uninominales. El candidato que recibe el mayor número de votos en cada distrito queda electo, según sea el caso, como miembro de la Cámara de los Comunes federal (la cámara electiva y más importante del Parlamento federal, de la cual depende la integración del gobierno),¹ o de una legislatura provincial. Este sistema electoral de mayoría simple (o de mayoría relativa) tiende a sobrerrepresentar en el legislativo al partido con el mayor número de votos y/o a los partidos con un electorado regionalmente concentrado, y a subrepresentar a partidos menores y/o cuyo

¹ La otra Cámara es el Senado, no-electivo y con escasas facultades políticas.

electorado es geográficamente disperso. El partido con el segundo número de asientos en la Cámara respectiva se convierte en la "oposición oficial".

En Canadá, existen partidos federales (en el sentido de nacionales), tanto como partidos provinciales. Desde 1993, cinco partidos federales han obtenido asientos en el Parlamento federal. Tres de ellos son partidos federalistas, es decir que defienden —con diferencias menores en este respecto— un gobierno federal fuerte: el Partido Liberal (PL), el Partido Conservador Progresista (PCP), y el Nuevo Partido Democrático (NPD). Los restantes son dos partidos nuevos, el BQ y la Alianza Canadiense (AC), los cuales —aunque ideológicamente en las antípodas— combaten el federalismo centralista y promueven un grado más alto de autonomía —o directamente la soberanía— para las provincias.

El PL fue fundado en el siglo XIX, inspirado en los principios del liberalismo británico, con una orientación centrista en materia económico-social, y con la intención de promover una mejor comprensión entre el Canadá francés y el inglés. Como los liberales gobernaron Canadá durante setenta años del siglo XX, el suyo es a menudo considerado como el "partido de gobierno". Su electorado está principalmente compuesto por católicos, habitantes urbanos, inmigrantes, minorías étnicas, clases medias, y profesionales. También recibe apoyo considerable de los francófonos que viven fuera de Québec. En Québec, su apoyo proviene de anglófonos, alófonos, y francófonos no-soberanistas. El PL ha estado a cargo del gobierno federal desde 1993 a la fecha.

El PCP fue también fundado en el siglo XIX. El PCP sigue en un modo moderado y pragmático los principios del conservadurismo británico, combinado con una fuerte dosis de liberalismo económico. Durante la mayor parte de su historia, el PCP abogó por un gobierno federal fuerte y defendió la unidad canadiense ante el nacionalismo francófono. Su electorado está principalmente compuesto por personas de origen británico, protestantes, habitantes de pequeños pueblos rurales, y empresarios. En los ochenta el PCP se hizo mucho más receptivo a las demandas de Québec, y por un tiempo pudo capturar el voto de muchos franco-canadienses. Desde 1993, el PCP ha sufrido una disminución dramática en su número de votos y asientos, que lo llevó a inicios de 2004 a aceptar fusionarse con la AC en el que se llamará Partido Conservador de Canadá.

La Alianza Reformista Conservadora Canadiense, más conocida como Alianza Canadiense (AC), fue fundada en 2000 sobre la base del Partido Reformista (PR), el cual a su vez había sido fundado en 1987. La AC repre-

senta simultáneamente un extremo conservadurismo social y un igualmente extremo liberalismo económico. Propone un grado mucho mayor de autonomía para las provincias y los gobiernos municipales; sin embargo, rechaza absolutamente las pretensiones soberanistas de Québec. Su electorado se encuentra casi exclusivamente en las provincias del oeste; sin embargo, últimamente ha hecho algunas incursiones entre los anglófonos de Québec. Su fusión con el PCP podría contribuir a darle una más efectiva presencia a lo ancho del país.

El NPD es un partido social-demócrata fundado en 1961, como sucesor del Partido de la Comunidad Cooperativa (CCP, por Cooperative Commonwealth Party), a su vez fundado en los años treinta. Es apoyado por movimientos cooperativos y por los sindicatos (excepto los de Québec). Su electorado está principalmente compuesto por protestantes, trabajadores sindicalizados, empleados públicos, habitantes urbanos en Ontario y habitantes rurales en las provincias del Oeste, y personas de nivel educativo alto, incluyendo profesores y estudiantes universitarios. El NPD virtualmente no tiene presencia en Québec.

El BQ, fundado en 1991, es un partido federal cuya meta principal es promover la soberanía de Québec, o por lo menos defender los intereses de Québec en Ottawa. Es contrario a un gobierno federal fuerte y grande; propone, mientras no se logre la soberanía de Québec, una mucho mayor autonomía y autarquía para las provincias. A pesar de haberse originado principalmente entre antiguos miembros del PCP, tiene una plataforma socialmente progresista. Según su nombre lo indica, solamente presenta candidatos —y por ende, sólo recibe votos— en Québec.

La Figura 1 resume en términos generales las posiciones relativas de los cinco principales partidos federales en relación al federalismo (como opuesto a las autonomías provinciales y a la versión más extrema de éstas, el soberanismo quebequense) y a cuestiones sociales y económicas. Los Cuadros 1 y 2 informan sobre su respectivo desempeño electoral en las tres elecciones federales habidas entre 1993 y 2000.

En la provincia de Québec, hay al presente tres partidos políticos con asientos en la Asamblea Nacional. Los más antiguos son el Partido Liberal de Québec (PLQ) y el PQ, fuertemente confrontados en la cuestión de las relaciones con el gobierno federal: el PLQ defiende el federalismo y la unidad canadiense, mientras el PQ propone la soberanía o directamente la secesión de Québec. El tercero y más nuevo es la Acción Democrática de Québec (ADQ), un partido franco-nacionalista aunque no soberanista.

Figura 1
Ubicación política de los principales partidos federales

Autonomías provinciales			AC
Federalismo	NPD	PL	PCP
Soberanismo quebequense	BQ		
	Izquierda		Derecha

El PLQ fue fundado en el siglo XIX como rama provincial del PL federal. Ha gobernado a Québec durante la mayor parte del siglo XX, primero en alternancia con la conservadora Unión Nacional (UN, un partido hoy en día extinto) y desde los 1970s en alternancia con el PQ. Durante los 1970s el PLQ asumió una postura nacionalista, y se separó formalmente del PL federal; sin embargo, al presente el PLQ es considerado como un partido federalista. En asuntos sociales y económicos mantiene una postura de centro, bastante semejante a la del PL federal. Es favorecido por la mayor parte de los quebequenses anglófonos y alófonos (ambos grupos residen principalmente en el área metropolitana de Montreal), y por una parte variable de los francófonos. En 2003, el PLQ ganó el gobierno de la provincia de Québec.

Fundado en 1968, el PQ tiene como meta principal lograr la soberanía para Québec dentro del marco de una asociación (principalmente económica) con Canadá; este postulado es usualmente conocido como soberanía/asociación (Saywell, 1981). El programa del partido establece como su primer y principal punto: "El PQ tiene como su fundamental objetivo lograr la soberanía de Québec en una manera democrática. En el momento oportuno, el gobierno de Québec someterá a la población el proyecto de hacer de Québec un país soberano y de presentar a Canadá una oferta

Cuadro 1
Resultados electorales federales en Canadá, 1993-2000

Fecha Partido	25/10/1993		02/06/1997		27/11/2000	
	% votos	Escaños	% votos	Escaños	% votos	Escaños
PL	42	177 (60%)	38	155 (51.5%)	41	172 (57.1%)
BQ	14	54 (18.3%)	11	44 (14.6%)	11	38 (12.6%)
PR/AC	18	52 (17.6%)	19	60 (19.9%)	25	66 (21.9%)
PCP	16	2 (0.7%)	19	20 (6.6%)	12	12 (4.0%)
NPD	7	9 (3.1%)	11	21 (7.0%)	9	13 (4.3%)
Otros	3	1 (0.3%)	2	1 (0.3%)	2	0 (0.0%)
Total	100	295 (100.0%)	100	301 (100.0%)	100	301 (100.0%)

Fuente: Canadian News (1993: 4825-4826; 1997: 5505-5506; 2000: 6147-48).

Cuadro 2
Resultados electorales federales en la provincia de Québec, 1993-2000

Fecha Partido	25/10/1993		02/06/1997		27/11/2000	
	% votos	Escaños	% votos	Escaños	% votos	Escaños
PL	33.0	19 (25.7%)	36.7	26 (34.7%)	44.2	36 (48.0%)
BQ	49.3	54 (73.0%)	37.9	44 (58.7%)	39.9	38 (50.7%)
PR/AC	0	0	0.3	0	5.6	0
PCP	13.5	1 (1.3%)	22.2	5 (6.7%)	5.6	1 (1.3%)
NPD	1.5	0	2.0	0	1.8	0
Otros	2.7	0	1.0	0	2.4	0
Total	100.0	74 (100.0%)	100.0	75 (100.0%)	100.0	75 (100.0%)

Fuentes: 1993, Politique Québécoise (2002); 1997 y 2000, Elections Canada (2002).

de asociación” (PQ, 2002). Sin embargo, algunos miembros del PQ preferirían la total independencia de Québec. Oficialmente, el PQ mantiene una posición social-demócrata, la cual fue severamente diluida en los últimos años del siglo XX. Su electorado es casi exclusivamente francófono. El PQ ha gobernado Québec de 1976 a 1985, y otra vez de 1994 a 2003, cuando perdió el gobierno provincial a manos del PLQ.

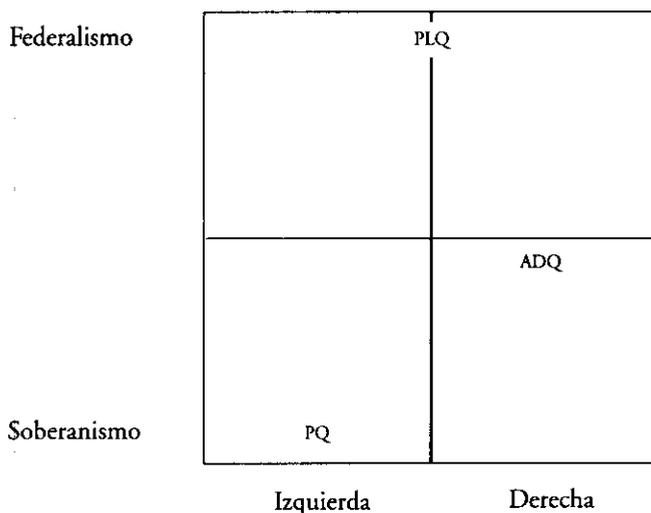
La ADQ fue fundada en 1994 por un grupo de anteriores miembros del PLQ, disgustados con la vuelta de este último al campo federalista. La ADQ se “opone a los viejos partidos y las viejas ideas”, que desde su punto de vista tanto el PQ como el PLQ representan. Desde una posición franco-nacionalista pero no soberanista, la ADQ desea un tipo de autonomía para Québec que se sitúa en un término medio entre el federalismo del PLQ y el soberanismo del PQ. En sus propias palabras, quiere hacer de “Québec una sociedad receptiva, multicultural y donde el idioma francés sea preponderante”. Considera inconveniente que se convoque a un nuevo referéndum provincial sobre la soberanía, por los efectos divisivos que tendría sobre la sociedad quebequense. En asuntos sociales y económicos, la ADQ se inclina hacia la derecha, pidiendo reducción del tamaño y presupuesto del Estado, proponiendo recortes de impuestos, y favoreciendo la inversión privada en el sistema de cuidado de la salud, que actualmente es exclusivamente público. Su electorado comprende principalmente francófonos jóvenes que quieren “poner un fin a treinta años de deriva constitucional y a la degradación de las relaciones Québec-Canadá” (ADQ, 2002).

La Figura 2 resume en términos generales las posiciones relativas de los tres principales partidos provinciales en relación a la dimensión federalismo/soberanía y a cuestiones sociales y económicas. El Cuadro 3 informa sobre su desempeño electoral en las cuatro elecciones provinciales habidas entre 1985 y 1998.

El ascenso del nacionalismo y del soberanismo (1960-1995)

La identidad y el orgullo *québécois* ganaron fuerte impulso cuando el PLQ ganó la elección provincial de 1960 al grito franco-nacionalista de “*Maitres chez-nous!*” (“¡Amos en nuestra propia casa!”). El gobierno liberal de Jean Lesage (1960-66) lanzó la llamada “revolución tranquila”, en que Québec experimentó una ola de progreso material y de renovación cultural que

Figura 2
Ubicación política de los principales partidos provinciales



Cuadro 3
Resultados electorales provinciales en Québec, 1985-1998

Fecha	02/12/1985		25/09/1989		12/09/1994		30/11/1998	
	Partido	% votos	Escaños	% votos	Escaños	% votos	Escaños	% votos
PLQ	56.0	99 (81.1%)	49.9	92 (73.6%)	44.4	47 (37.6%)	43.5	48 (38.4%)
PQ	38.7	23 (18.9%)	40.2	29 (23.2%)	44.7	77 (61.6%)	42.9	76 (60.8%)
ADQ	-	-	-	-	6.5	1 (0.8%)	11.8	1 (0.8%)
Otros	5.3	0	9.9	4 (3.2%)	4.4	0	2.8	0
Total	100.0	122 (100.0%)	100.0	125 (100.0%)	100.0	125 (100.0%)	100.0	125 (100.0%)

Fuente: Chief Electoral Officer, Québec (2002).

redujo su atraso económico respecto del resto de Canadá y la proveyó con un sentimiento de autosuficiencia. Las actividades y competencias del gobierno provincial fueron ampliadas, y se creó un sistema impositivo provincial para afrontar los crecientes desembolsos gubernamentales. Se establecieron lazos económicos *Norte-Sur* más profundos con Estados Unidos, sustrayendo parcialmente a Québec de su dependencia tradicional del vínculo *Este-Oeste* con el resto de Canadá. En un discurso de 1964, el premier Lesage enunció la idea de un estatus especial para la provincia, afirmando que “Québec se moverá sin vacilaciones hacia un estatus especial que tomará en cuenta las características específicas de su población” (Premier, 2002b).

En 1966, la UN, la cual también había adoptado un punto de vista nacionalista, volvió a gobernar la provincia. Daniel Johnson, líder de la UN y premier de Québec, definió claramente los objetivos del nacionalismo quebequense:

¿Qué quiere Québec? Como fundamento de su nacionalidad, quiere manejar sus propias decisiones en lo que concierne al desarrollo humano de sus ciudadanos —lo que es decir educación, seguridad social y salud en todos sus aspectos; su afirmación económica —el poder de establecer instituciones económicas y financieras que ellos sienten que son requeridas; su desarrollo cultural —no solamente las artes y las letras, sino también el idioma francés; y el desarrollo externo de la comunidad de Québec —sus relaciones con ciertos países y organismos internacionales (citado por Balthazar, 2002: 4).

En 1967 el Presidente de Francia, Charles de Gaulle, visitó la provincia de Québec, y en Montréal pronunció su famoso grito de “*Vive le Québec libre!*” (¡Viva Québec libre!). Esto fue un fuerte espaldarazo para los nacionalistas *québécois*, que comenzaron a pensar en alguna forma de soberanía para Québec, e incluso en la abierta secesión de Canadá. Entre ellos destacó René Levesque, un ex ministro del gobierno de Lesage y uno de los arquitectos de la revolución tranquila, que en 1967 abandonó el PLQ para en 1968 fundar el PQ.

Igualmente en 1968, el liberal Pierre-Elliot Trudeau ganó la elección federal de ese año y se convirtió en primer ministro de Canadá. Trudeau, un quebequense de origen francés, estaba firmemente en favor del federalismo y por ende fuertemente opuesto al soberanismo. Ello no impidió que una de sus primeras acciones fuese declarar idiomas oficiales de Canadá, en un pie de igualdad, al inglés y al francés. En las elecciones provin-

ciales de 1970, los votantes devolvieron el gobierno al moderadamente nacionalista PLQ; durante este nuevo gobierno liberal, el francés fue declarado idioma oficial de Québec.

En 1976, Levesque y su PQ ganaron por primera vez una elección provincial, con la promesa de convocar un referéndum sobre la soberanía/asociación. El año siguiente, el gobierno de Levesque adoptó la polémica Ley 101, que estableció la primacía del idioma francés y restricciones para el uso público del inglés en la mayor parte de Québec. El referéndum prometido fue finalmente realizado en 1980. Aunque la pregunta del referéndum estaba vagamente redactada,² en modo de inducir el voto por el *sí*, el *no* alcanzó 60% de los sufragios. Casi 50% de los francófonos se unieron a la abrumadora mayoría de los anglófonos y a la mayor parte de los alófonos en el voto por el *no*. El campo soberanista había sido debilitado por las promesas de Trudeau de reformar la Constitución y de incluir en ella una Carta de Derechos y Libertades que garantizaría a los francófonos el derecho de mantener su idioma y su cultura no solamente en Québec, sino en todo Canadá.

Trudeau vio en el triunfo del *no* una oportunidad para fortalecer la unidad nacional a través de la *patriación* de la Constitución. Hasta ese momento, el Parlamento Británico retenía formalmente el poder exclusivo de enmendar la Constitución canadiense. La *patriación* consistía en pedir al Parlamento Británico que aprobase una nueva acta constitucional y renunciara a su poder legislativo sobre Canadá. Trudeau y todos los gobiernos provinciales—excepto el de Québec—conviniere un nuevo texto constitucional, el cual fue aprobado por el Parlamento Británico con el nombre de *Acta Constitucional de 1982*. La “nueva” Constitución otorgó significativos poderes a las provincias, especialmente a las más pobladas de Ontario y Québec; pero quedó muy lejos de satisfacer las peticiones de esta

² “El Gobierno de Québec ha hecho pública su propuesta de negociar un nuevo acuerdo con el resto de Canadá, basado en la igualdad de las naciones;

- este acuerdo habilitaría a Québec para adquirir el poder exclusivo de formular sus leyes, administrar sus impuestos y establecer relaciones en el extranjero—en otras palabras, la soberanía—y, al mismo tiempo, para mantener con Canadá una asociación económica, incluyendo una moneda común;
- todo cambio de estatuto político resultante de estas negociaciones será sometido al pueblo mediante un referéndum;

en estos términos, ¿aprueba usted conceder al Gobierno de Québec el mandato de negociar el acuerdo propuesto entre Québec y Canadá?” (Premier, 2002b).

última, que pretendía se le reconociese un estatus especial y se le otorgase derecho de veto sobre futuras enmiendas constitucionales. Por consiguiente, el gobierno del PQ (que había sido reelegido en 1981) la rechazó.

Aunque el Acta Constitucional de 1982 a todos los efectos prácticos está en plena vigencia, lo cierto es que los subsiguientes gobiernos y legislaturas de Québec nunca la aceptaron ni firmaron. De este modo, la patriación no reforzó la unidad nacional, sino que en realidad añadió una nueva "cuestión constitucional" a la "cuestión nacional" que ya separaba a los *québécois* del resto de Canadá.

En 1984, el PCP, encabezado por Brian Mulroney, llegó al gobierno federal. Mulroney había hecho una campaña electoral basada en la idea de reformar nuevamente la Constitución para acomodar en ella el estatus especial reclamado por Québec. En consecuencia, la mayor parte de los *québécois* apoyó al PCP en la elección federal de 1984. Mulroney trató seriamente —e infructuosamente— de enmendar otra vez la Constitución a fin de obtener la aprobación de Québec a la misma. Tal aprobación presuntamente podría haber sido facilitada por el retorno del moderado PLQ al poder en Québec en la elección provincial de 1985 y por su reelección en 1989. Sin embargo, el gobierno del PLQ, encabezado por Robert Bourassa, planteó cinco duras condiciones que deberían cumplirse para que Québec aceptase el Acta Constitucional de 1982:

1. reconocimiento explícito de Québec como una sociedad distinta;
2. reconocimiento de un derecho de veto para Québec en futuras enmiendas a la Constitución;
3. participación de Québec en el nombramiento de jueces de la Corte Suprema de Canadá;
4. limitaciones al poder de gasto del gobierno federal;
5. otorgamiento a Québec de un mayor poder sobre inmigración dentro de sus fronteras (Premier, 2002b).

En 1987, el gobierno federal y todos los gobiernos provinciales llegaron a un acuerdo para reformar la Constitución y de algún modo dar lugar en ella a las demandas de Québec. Conocido como Acuerdo del Lago Meech, éste fracasó cuando en 1990 las legislaturas provinciales de Manitoba y Terranova rehusaron ratificarlo. Poco después, los gobiernos federal y provinciales signaron el Acuerdo de Charlottetown, una versión diluida del anterior. En 1992 se realizó un referéndum nacional para decidir sobre el Acuerdo

de Charlottetown. Los principales partidos provinciales y federales hicieron campaña por el *sí*, con la sola excepción del PQ, el cual apoyó el *no*.³ En Québec, el *no* recibió 56.7% de los votos, y en el resto de Canadá el 54.3%. Para los soberanistas, el Acuerdo de Charlottetown era demasiado poco; para los federalistas dentro y fuera de Québec, fue simplemente demasiado.

El sucesivo fracaso de los Acuerdos del Lago Meech y de Charlottetown fue en buena medida percibido por los *québécois* como un rechazo del Canadá inglés para aceptar sus necesidades especiales. Este sentido de rechazo enfureció a los franco-nacionalistas y confirió nuevo empuje a los soberanistas, tanto en el nivel federal como en el provincial. En 1990, Lucien Bouchard, quien había sido ministro de Mulroney, y varios parlamentarios federales provenientes de Québec renunciaron al PCP (y alguno al PL) y formaron el BQ. En su primera presentación electoral en la elección federal realizada en 1993, el BQ obtuvo 54 de los 75 asientos de Québec en la Cámara de los Comunes. Así, inesperadamente, devino oposición oficial al gobierno (federal) liberal elegido en esa misma ocasión.

En la elección provincial de 1994, el PQ retornó al gobierno provincial —por un pequeño margen de votos—, bajo el liderazgo de Jacques Parizeau y con la promesa de convocar un nuevo referéndum sobre la soberanía/asociación. A pesar de ser Parizeau el líder formal de la campaña por el *sí* en el referéndum, Bouchard tomó parte importante en ella, insistiendo en que la misma no adoptase un tono radical y en que la pregunta incluyese explícitamente la asociación, y no solamente la soberanía. Finalmente, la pregunta planteada a los electores en 1995 fue —otra vez— lo bastante vaga como para inducir un voto positivo.⁴ El PQ, el BQ y la ADQ apoyaron el *sí*, que estuvo a milímetros de ganar, alcanzando 49.4% de los votos contra 50.6% por el *no* (promovido por el PLQ y todos los partidos federales excepto el BQ). Cerca de 40% de los francófonos y virtualmente todo los anglófonos y alófonos votaron *no*, lo cual llevó a que en la noche del referéndum

³ La pregunta del referéndum fue: “¿Aprueba usted que la Constitución de Canadá debería ser renovada sobre la base del acuerdo alcanzado el 28 de agosto de 1992?” (Premier, 2002b). El mencionado era el Acuerdo de Charlottetown.

⁴ “¿Aprueba usted que Québec se convierta en soberana, después de haber hecho una oferta formal a Canadá para una nueva Asociación Política y Económica, dentro del ámbito de la Ley respecto del futuro de Québec y del acuerdo firmado el 12 de junio de 1995?” (Premier, 2002b). La ley mencionada se refería a la soberanía/asociación, y el acuerdo fue signado por el PQ, el BQ y la ADQ para apoyar el referéndum y el *sí*.

el premier Parizeau culpase de la derrota soberanista al “dinero y el voto étnico”; Parizeau, todavía más, dijo: “nosotros [los soberanistas] tendremos nuestra venganza” (Beach, 1997: 122). Las inflamadas palabras de Parizeau despertaron tanta crítica que éste renunció al día siguiente. Bouchard fue entonces escogido por el PQ como su nuevo líder y por ende como nuevo premier de Québec. A partir de entonces, la causa soberanista se estancó, y comenzó luego a declinar.

Estancamiento del soberanismo (1995-2001)

Como ya mencionado, en 1993 el PL accedió al gobierno federal. Encabezado por Jean Chrétien, un quebequense de origen francés firme defensor del federalismo, el gobierno federal no hizo ningún esfuerzo especial para enmendar la Constitución o —aparte de algunas vagas promesas— para dar a Québec algún tipo de derechos o estatus especiales. Así, en un país cansado de disputas alrededor la Constitución, la “cuestión constitucional” comenzó a perder visibilidad en todo Canadá, y se inmovilizó en Ottawa. El gobierno de Chrétien no prestaba atención a las demandas de Québec, y en esta provincia la opción soberanista —aun si fuera por un escaso margen— había sido derrotada en el referéndum de 1995; ergo, comenzó a percibirse que la causa soberanista se había quedado sin posibilidades inmediatas de éxito, motivo por el cual comenzó a declinar su apoyo electoral entre los *québécois*.

En las elecciones federales de 1997 y 2000, ganadas ambas por los liberales de Chrétien, el BQ vio disminuir su porcentaje de votos y su número de escaños, perdiendo el estatus de oposición oficial. Además, en la elección federal de 2000, el PL superó al BQ en número de votos obtenidos en Québec, aunque el BQ obtuvo en esta provincia dos escaños más que el PL (ver Cuadros 1 y 2).

De manera similar, en la elección provincial de 1998 el PLQ superó —por poco— al PQ en números de votos, aunque este último obtuvo muchos más escaños y por ende continuó en el poder (ver Cuadro 3). El así reelegido Bouchard rehusó convocar un nuevo referéndum provincial sobre la soberanía a menos que se lograsen “condiciones ganadoras”. En su opinión, Québec no podría soportar otro referéndum en que la opción soberanista fuera nuevamente vencida. Como parte de las “condiciones ganadoras”, Bouchard mencionó la obtención de un déficit cero en el presupuesto

provincial, lo que mostraría a los votantes que la provincia en realidad no necesitaba del apoyo financiero del gobierno federal. La consiguiente adopción de una política fiscal restrictiva diluyó los aspectos más radicalmente social-demócratas del programa del PQ.

En 2000, el Parlamento federal dominado por los liberales aprobó una “ley de claridad”, que le da el poder de decidir qué es una pregunta de referéndum clara y qué es una mayoría clara. Bouchard calificó la ley como un intento de restringir el “ejercicio de opciones democráticas por parte de los quebequenses” (Canadian News, 1999: 5969; 2000: 6073).

En medio de esta evidente ausencia de “condiciones ganadoras”, Bouchard tomó a todo el mundo por sorpresa cuando a principios de 2001 anunció su retiro de la vida política. El retiro del respetado líder soberanista fue una consecuencia tanto como un símbolo de la incapacidad del BQ y el PQ para alcanzar su meta principal. Un cuarto siglo después de que el PQ ganara por primera vez el gobierno de Québec, la causa soberanista estaba estancada. La una vez ascendente estrella del soberanismo parecía haber alcanzado su cénit en años previos, después de lo cual entró en una órbita estacionaria todavía a gran distancia de obtener cualquier ganancia substancial para su causa. En las tristes, autocríticas y decepcionadas palabras del propio Bouchard al anunciar su renuncia: “yo acepto mi parte de la culpa por fallar en ...imprimir en nuestros conciudadanos la gravedad de la situación”; a esto añadió que los quebequenses “permanecieron sorprendentemente impasibles a pesar de las ofensas federales” (Canadian News, 2001: 6173).

Hacia la derrota electoral del PQ (2001-2003)

El soberanista radical Bernard Landry fue escogido por el PQ para sustituir a Bouchard. En su discurso de inauguración, Landry señaló: “Mi acción ...se basa en la idea central y poderosa que es ahora en gran parte aceptada en Québec: que Québec es una nación” (Canadian News, 2001: 6205). A pesar de las enfáticas palabras de Landry, pronto aparecerían nuevas nubes en el horizonte de la causa soberanista, cuando se hizo evidente que el PQ continuaba perdiendo apoyo entre los votantes.

Por un momento, pareció que la ADQ podría reemplazar al PQ en el gobierno provincial. La ADQ había alcanzado 6% y 11% de los sufragios pero solamente un escaño (el de su líder Mario Dumont, nacido en 1970)

en las elecciones provinciales de 1994 y 1998, respectivamente (ver Cuadro 3). En elecciones extraordinarias para cubrir tres escaños vacantes realizadas en abril de 2002, la ADQ obtuvo su segunda curul en un distrito que hasta el momento había sido considerado como un bastión del PQ (el PLQ ganó los dos restantes). Esta pequeña victoria dio a la ADQ mucho mayor visibilidad y atractivo. En nuevas elecciones extraordinarias para otros cuatro escaños en junio de 2002, la ADQ ganó tres de ellos, y el PQ el restante; considerando la votación de estos cuatro distritos en conjunto, la ADQ obtuvo 45% de los votos, el PQ 29%, y el PLQ 24%. Adicionalmente, una encuesta de opinión pública realizada a fines de mayo de 2002 mostró que tres cuartos de los quebequenses deseaban un cambio del gobierno provincial y 51% querían que la ADQ formase el nuevo gobierno; el apoyo a la ADQ alcanzó a 58% entre los francófonos, mientras 69% de los no-francófonos preferiría un gobierno del PLQ (*Le Devoir*, 1/6/2002). La ADQ tenía esperanzas de atraer votantes francófonos que ven en ella una cara nueva y una opción nacionalista más moderada que el soberanismo del PQ, pero a la vez mucho más firme que la que alguna vez representó el PLQ. Sin embargo, la ADQ, como partido nuevo, no tenía ni el dinero ni la organización para desarrollar exitosamente una amplia campaña electoral en toda la provincia, lo que desfavoreció en definitiva sus posibilidades electorales.

Ante esto, el PQ diseñó una estrategia –fallida– para recobrar fuerzas. Parte de esta estrategia se vinculó a una disputa impositiva con el gobierno federal. La Asamblea Nacional votó unánimemente en junio de 2002 una moción propuesta por el líder del PLQ, Jean Charest, demandando “un nuevo marco para las relaciones financieras y fiscales con la federación canadiense”. El PQ había propuesto anteriormente una moción expresada en términos más fuertes; la versión final, con su mención a “la federación canadiense”, puede ser considerada como más cercana al campo federalista. La moción significa en concreto que el gobierno de Québec insistirá ante el de Ottawa para retener una mayor proporción de los impuestos recaudados en la provincia. Antes de la adopción de la moción, algunos líderes del PQ habían acariciado la idea de convocar un nuevo referéndum, precisamente sobre la cuestión impositiva, idea que finalmente fue descartada. Otra parte de la estrategia del PQ incluyó convocar en el otoño de 2002 una serie de reuniones internas del partido que permitirían revisar su programa y tal vez abordar la cuestión de su liderazgo; en cualquier caso, Landry declaró que a él correspondía liderar al PQ hacia la próxima elección provincial.

El ascenso de la ADQ causó preocupación no sólo en el PQ, sino también en el PLQ. Hasta 2001, el PLQ y su líder Charest se veían a sí mismos como los sucesores naturales del PQ. En 2002, sin embargo, se vio que el electorado francófono descontento con el PQ se estaba inclinando hacia la ADQ, y no hacia el PLQ. De hecho, la ADQ restó votos al PLQ en las elecciones extraordinarias habidas en 2002. Las perspectivas electorales del PLQ parecían así debilitarse, como también la posición del propio Charest al interior de su partido. En todo caso, el PLQ esperaba continuar recogiendo el apoyo de los votantes anglófonos y alófonos, así como convencer a los francófonos descontentos con el PQ de que el centrismo político-ideológico del PLQ es más conveniente que el derechismo de la ADQ.

Fue en medio de este panorama que Landry llamó a elecciones provinciales para el 14 de abril de 2003, que fueron ganadas ampliamente por el PLQ, tanto en votos populares como en escaños obtenidos; consecuentemente, Charest se convirtió en primer ministro, disipándose las dudas que su liderazgo había suscitado. El PQ quedó en segundo lugar, y constituirá

Cuadro 4
Resultados electorales provinciales del 14 de abril de 2003

	Votos	%	Diputaciones ganadas
Partido Liberal de Québec	1 755 863	45.99	76
Partido Quebequense	1 269 183	33.24	45
Acción Democrática de Québec	694 122	18.18	4
Unión de Fuerzas Progresistas	40 422	1.06	0
Bloque Mota	22 904	0.60	0
Partido Verde de Québec	16 975	0.44	0
Partido Igualdad	4 051	0.11	0
Partido Democracia Cristiana de Québec	3 226	0.08	0
Partido Marxista-Leninista de Québec	2 749	0.07	0
Independientes y no registrados	8 269	0.22	0
Sumas	3 817 764	100.00	125
Total de votos válidos	3 817 764	98.75	
Total de votos anulados	48 484	1.25	
Total de votos emitidos	3 866 248	70.42	
Total de electores inscritos	5 490 551		

Fuente: Dirección General de Elecciones de Québec, en www.dgeq.qc.ca/information/tab_resu_officiels2003.htm

la oposición oficial; Landry, que fue reelecto como diputado por Verchères, quedó al frente de la fracción *pequista* en la Asamblea Nacional. El tercer y último partido que obtuvo representación parlamentaria fue la ADQ; aunque su votación creció, a expensas sobre todo del PQ, sólo obtuvo un magro puñado de diputados, a cuya cabeza se encuentra Dumont. Los demás partidos obtuvieron votaciones marginales, y ningún diputado. Aunque el sistema electoral de mayoría simple desfavoreció al tercer partido más votado, parece posible que –de continuar el ascenso electoral de la ADQ– el formato de competencia electoral se vea transformado. Hasta 1998 la competencia había sido esencialmente bipartidista entre el PLQ y el PQ, y ahora tiende a ser tripartidista entre PLQ, PQ y ADQ (véase Cuadro 4.)

Por otro lado, debe mencionarse que aunque el PQ perdió el gobierno, bien podría sobrevivir a tal infortunio, como ya ha hecho con anterioridad (como cuando entre 1985 y 1994 estuvo en la oposición). Por añadidura, la bandera soberanista seguirá flameando, tanto en la fracción –minoritaria pero numerosa– de escaños que el PQ obtuvo en la Asamblea Nacional de Québec, como en manos de los actuales parlamentarios federales del BQ, que continuarán en sus asientos en Ottawa hasta 2004 ó 2005.⁵ Es decir, el soberanismo seguirá siendo una fuerza política importante tanto en Québec como en Ottawa.

Conclusión: la soberanía postergada

¿Porqué la declinación de los partidos soberanistas, y particularmente del PQ? La contestación a esta pregunta es múltiple, e involucra razones demográficas, políticas y económicas.

Primero, la creciente inmigración ha cambiado el balance demográfico y político de Québec. Los inmigrantes nacionalizados (incluso los que tienen el francés como su lengua materna) tienden fuertemente a votar por las opciones federalistas. Ellos inmigraron a una tierra de seguridad y oportunidad, como Canadá es, y no a una de aventura y riesgo, como una potencialmente soberana Québec es percibida por muchos de ellos. Sus sufragios se tornan altamente significativos cuando el electorado se ve dividido en

⁵ En diciembre de 2003, Chrétien se retiró de la vida política, traspasando el cargo de primer ministro al nuevo líder del PL, Paul Martin. La próxima elección federal debe realizarse, como máximo, en el otoño de 2005, pero es posible que se realice en 2004.

dos mitades casi iguales, como fue el caso en el referéndum de 1995, o cuando la victoria electoral depende solamente de unos pocos votos, como en las elecciones provinciales de 1994 y 1998. En segundo lugar, el continuo conflicto político dentro de Québec y la permanente tensión con el resto de Canadá mostraron que el camino hacia la soberanía sería áspero y fatigoso. A medida que se desvaneció la ilusión inicial de que la soberanía/asociación sería bastante fácilmente aceptable para la mayoría de los quebequenses y en general de los canadienses, del mismo modo se desvaneció el entusiasmo por la soberanía entre muchos francófonos. Tercero, la economía también ha jugado un papel en el decreciente atractivo del soberanismo. Después de un cuarto de siglo de conflictos, pensar que el resto de Canadá aceptaría alegremente la asociación económica con una Québec soberana es una fantasía. La soberanía tendría un precio elevado, que muchos francófonos no están dispuestos a pagar.

Parizeau en parte tenía razón cuando dijo que el “dinero y el voto étnico” tuvieron mucho que ver con la derrota de la opción soberanista en el referéndum de 1995. Sin embargo, Parizeau pareció no comprender que al ciudadano común efectivamente le preocupa el *dinero*, en la forma de seguridad social y económica y oportunidades individuales que un Canadá unificado provee y que una Québec soberana tal vez no podría proveer. Tampoco pareció percibir que los votantes “étnicos” no tienen razones valederas para apoyar una causa que ha sido la causa de los *québécois*, y no la suya propia. El problema es que, aunque Parizeau hizo un diagnóstico correcto de la derrota soberanista en el referéndum de 1995, transformó tal diagnóstico en una acusación que le alienó todavía más votantes.

De hecho, muchos soberanistas extremos consideran su causa no solamente como un asunto político a debatir, sino también y principalmente como un imperativo moral. Por consiguiente, tienden a pensar que un quebequense francófono que no apoye la soberanía es casi un traidor. También ven a los anglófonos como “opresores”, lo cual puede haber sido cierto en los tiempos de La Conquista y muchas décadas subsiguientes, pero es difícil de sostener en el siglo XXI. Además, consideran que los inmigrantes tienen una obligación moral de asimilarse a la sociedad francófona. En este contexto, los partidos y líderes soberanistas acostumbra tildar al gobierno federal, a los otros partidos, a partes de la sociedad quebequense, y en general “al resto” de Canadá, como incapaces de comprender la justicia de la causa soberanista. A pesar de sus acusaciones, el hecho es: no todos los quebequenses son francófonos; y, si bien la mayoría de los quebequenses francó-

fonos son ciertamente nacionalistas orgullosos de su idioma y su cultura, no todos adhieren a la idea de hacer de Québec un Estado soberano.

¿Porqué no todos adhieren a tal idea? Paradójicamente, por el propio movimiento soberanista. Éste no ha logrado su meta principal –la soberanía–, e incluso está hoy día más lejos de ella que unos pocos años atrás; pero ciertamente, con su sola existencia y presión, el soberanismo ha contribuido a que los *québécois* obtuviesen importantes y tangibles reivindicaciones nacionalistas. Québec es la provincia más autónoma de Canadá. Su gobierno provincial tiene atribuciones mayores –entre ellas inmigración y vigilancia lingüística– que los de otras provincias, y sostiene algunas representaciones propias en el extranjero. Mantiene un derecho civil de origen francés, bien diferente del *common law* imperante en el resto del país. El francés es el idioma oficial en Québec, y uno de los dos idiomas oficiales de Canadá. Viviendo en Québec o no, las familias francófonas tienen el derecho de educar a sus hijos en escuelas francófonas. Dos y medio siglos después de La Conquista, la cultura francesa predomina y prospera en Québec, y está sana y salva en todo el Canadá.

¿Porqué cambiar todo esto por un salto a lo desconocido? La falta de una contestación convincente a esta pregunta es lo que ha llevado al soberanismo quebequense a perder parte significativa de su popularidad, lo que posterga por el momento la posibilidad de que Québec logre su soberanía.

Referencias y fuentes

ADQ

2002 *Action Démocratique du Québec*, página web al 15 de junio, en www.qc.ca

Balthazar, Louis

2002 “Québec and the Ideal of Federalism”, en www.arts.mcgill.ca/programas/misc/baltha.htm

Beach, Richard

1997 “Québec, Past and Present”, en William W. Joyce y Richard Beach, eds., *Introducing Canada*, National Council for the Social Studies, Washington, D.C.

Bernier, Gérald, y Robert Boily

1986 *Le Québec en chiffres*, Association canadienne-française pour l'avancement des sciences, Montréal.

- Canada at a Glance
2002 Statistics Canada, página web al 15 de junio, en www.statcan.ca
- Canadian News Facts
Varios años MPL Communications Inc., Toronto.
- Chief Electoral Officer, Québec
2002 Página web al 15 de junio, en: www.dgeq.ca/information/41_donnee_toc.html
- Cicerone, Anthony, y Mark J. Kasoff
1997 “The Canadian Economy”, en William W. Joyce y Richard Beach, eds., *Introducing Canada*, National Council for the Social Studies, Washington, D.C.
- Elections Canada
2002 Página web al 15 de junio, en www.elections.ca/content.asp?section=gen&document=synopsis06&dir
- Le Devoir. Un diario de Montréal
2002 En: www.ledevoir.com/2002/06/01/2298.html
- Maple Leaf
2004 Página web al 7 de febrero, en www.mapleleafweb.com/election/quick/provincial.html
- Politique Québécoise
2002 Página web al 15 de junio, en www.quebecpolitique.com/francais/elections
- PQ
2002 Parti Québécoise, página web al 15 de junio, en www.partiquebécois.org/temp/prog_chapitre1.pdf
- Premier
2002a Le Premier du Québec, página web al 15 de junio, en http://www.premier.gouv.qc.ca/premier_ministre/english/quebec/index_horizon.html
2002b Le Premier du Québec, página web al 15 de junio, en http://www.premier.gouv.qc.ca/premier_ministre/english/quebec/major_issues/index_politique.html
- Saywell, John
1981 *The Rise of the Parti Québécois*, University of Toronto Press, Toronto.